x Spanish
D

By Doris Dana

Illustrated by Antonio Frasconi

Based on a Fable by Gabriela Mistral

THE ELEPHANT AND HIS SECRET

IN SPANISH AND ENGLISH

THE ELEPHANT AND HIS SECRET

Based on a Fable by Gabriela Mistral

IN SPANISH AND ENGLISH

By Doris Dana · Illustrated by Antonio Frasconi

EL ELEFANTE Y SU SECRETO

Basado en una Fábula de Gabriela Mistral

EN ESPAÑOL E INGLÉS

por Doris Dana · Ilustraciones de Antonio Frasconi

A Margaret K. McElderry Book / ATHENEUM 1974 New York

for Bubu / D.D.

for Marianella / A.F.

Text copyright © 1974 by Doris Dana
Illustrations copyright © 1974 by Antonio Frasconi
All rights reserved
Library of Congress catalog card number 73–75432
ISBN 0–689–30430–7
Published simultaneously in Canada by
McClelland & Stewart, Ltd.
Manufactured in the United States of America
Printed by Connecticut Printers, Inc.
Hartford, Connecticut
Bound by A. Horowitz & Son/Bookbinders
Clifton, New Jersey
First Edition

ntes de que el elefante fuera realmente un elefante, antes de que tuviera forma o tamaño, o siquiera peso, él quería estar en la tierra. El quería ser grande y pesado.

Un día, el elefante encontró una enorme sombra gris que una grandísima montaña proyectaba sobre el llano. Tocó la sombra. Era arrugada y áspera como la montaña. La recogió. Era tan pesada como la montaña. Se la puso sobre la cabeza como un gran suéter gris, y maravilla de maravillas, la sombra lo cubrió por entero.

La sombra le caía un poco suelta y abolsada en las costuras, ya que después de todo, era la sombra de una montaña muy grande. Pero le quedaba bastante bien al elefante. Abultaba donde él abultaba y se hundía donde él se hundía. Tenía anchas orejas colgantes. Tenía una larguísima nariz que colgaba hasta el suelo y que parecía el tronco de un árbol. Y tenía una corta y delgada colita que terminaba deshilachada como una soguita.

Así es como el elefante adquirió la sombra de una montaña como cuerpo.

Ahora que él tenía forma y tamaño, y bastante peso, el elefante tuvo ganas de salir a explorar el mundo y conocer a los otros animales. Pero le faltaba todavía una cosa. El no tenía ojos, dado que la sombra de la montaña nunca tuvo ojos. El elefante no podía ver.

Así que el elefante pidió al cielo. Nada sucedió. El suplicó otra vez.Pero otra vez nada.Entonces él rogó con toda el alma, como nunca había rogado en su vida. De repente, dos ojitos empezaron a abrirse. No eran de tamaño apropriado para aquel enorme elefante, pero eran mucho mejor que nada.

Por fin el elefante tenía todo lo que él necesitaba para irse a ver el mundo.

Cuando la montaña vio que su sombra se incorporaba y comenzaba a alejarse, se quedó asombrada. "¿A dónde vas?" le gritó. "¡No te olvides de volver algún día!" Entonces se inclinó, acercándose al elefante, y le susurró un secreto al oído.

El elefante escuchó. Entonces se sonrió: era la primera vez que un elefante se sonreía.

"No olvides el secreto," dijo la montaña.

"No lo olvidaré," respondió el elefante. El enroscó su larga trompa en el aire y la sacudió, despidiéndose así de la montaña, y se fue a ver el mundo.